Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
ISSN (Versión en línea): null
MÉXICO

2005
Ma. Guadalupe Chávez Méndez
LA LECTURA MASIVA EN MÉXICO: APUNTES Y REFLEXIONES SOBRE LA SITUACIÓN QUE PRESENTA ESTA PRÁCTICA SOCIAL
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, junio, año/vol. XI, número 021
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 71-84

Red ALyC
LA HEMEROTECA CIENTÍFICA EN LÍNEA EN CIENCIAS SOCIALES
www.redalyc.org

LA LECTURA MASIVA EN MÉXICO:
apuntes y reflexiones sobre la situación que presenta esta práctica social

Ma. Guadalupe Chávez Méndez

Resumen

El texto presenta una reflexión acerca de la situación existente en la sociedad mexicana en relación con la práctica de leer. La autora compara la preferencia que tienen las personas hacia las revistas de entretenimiento y el libro. Desde ahí teje la relación establecida entre *cultura* y *lectura*; para con ello entender la situación actual de la práctica de la lectura en México. Es así como la autora examina uno de los problemas centrales del quehacer cultural contemporáneo: la lectura y sus consecuencias para formar y *con*formar ciudadanos con un pensamiento crítico y reflexivo.

Palabras clave: Lectura y cultura, Prácticas de lectura, Entretenimiento

Abstract – The reading practices of the common person in Mexico: notes and reflections on the situation that shows this social practice

The text presents a reflection about the existing situation in the Mexican society in relation to the practice of reading. The author compares the preference that people have towards popular magazines and books. From there she links the relation established between culture and reading; to understand the present situation of the practice of reading in Mexico. That is the way, the author examines one of the central problems of the contemporary cultural task: reading and its consequences to form and to conform citizens to a critical and reflective thought.

Keywords: Reading and culture, Practices of reading, Entertainment

Ma. Guadalupe Chávez Méndez. Mexicana. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, de la que es profesora-investigadora de tiempo completo dentro del *Programa Cultura* del CUIS. Ha publicado diversos artículos sobre metodología de la investigación, comunicación y cultura, temas de sus líneas de investigación. Actualmente es Directora de la Facultad de Letras y Comunicación de la misma Universidad. Autora del libro *Práctica de la lectura en México y el libro como producto cultural*, México, Red altexto/Universidad de Colima, 2002. Su libro más reciente es: *De cuerpo entero... Todo por hablar de música. Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión,* México, Universidad de Colima, 2004 (trabajo ganador en la categoría de mejor tesis de posgrado). Desde 1992 pertenece al Consejo Editor de nuestra revista. Es miembro del Sistema Nacional de investigadores nivel I; gchavez@cgic.ucol.mx

LA LECTURA MASIVA EN MÉXICO:

apuntes y reflexiones sobre la situación que presenta esta práctica social

Ma. Guadalupe Chávez Méndez

El panorama desolador que caracteriza a México en materia educativa,[1] hace suponer que éste sea un factor determinante para que existan cifras alarmantes que refieran la falta de hábito de lectura en nuestro país;[2] asimismo, es también un motivo por el que la sociedad opta por dirigir su interés y su mirada hacia la adquisición de otro tipo de producto para leer, como lo es el caso de las revistas de espectáculos –como ejemplo concreto–, género de la industria editorial de entretenimiento que mantiene en acción a la práctica de la lectura masiva en México. Sobre estos objetos de lectura, hay quien afirma que son en las revistas de espectáculos, "rosas" y del "corazón" (*TV Novelas* y *TV Notas*), las que reflejan que en México existe una lectura masiva. El tiraje de este tipo de revistas es superior a la producción del conjunto de periódicos diarios que se publican en la República Mexicana.[3]

Fernando Ramírez de Aguilar constata que cada una de las revistas de espectáculos antes mencionadas:

> Tienen un tiraje de un millón 500 mil a un millón 800 mil ejemplares semanales y compiten con el *Libro Vaquero.* Estos tirajes son equivalentes al total de libros de texto gratuito que se producen en un año (2002a: 44).

Por otro lado, y en relación con la lectura de libros, comenta que, tanto el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), como el Consejo Nacional de Población (CONAPO), estiman que en México se llega a leer, en promedio, 1.5 a tres libros por año por habitante; aunque aparte, haya quienes confirman que se lee únicamente medio libro (Rodríguez, 2000), o cuando mucho, uno anual (Argüelles, 2003).

Ante tal panorama, el objetivo de este texto radica, principalmente, en reflexionar acerca de la situación en la que se encuentra la práctica de la lectura de los mexicanos, para poder con ello, identificar qué tipo de productos son los que mayormente circulan por el complejo mundo de la industria editorial, mismos que al ser adquiridos, le dan sentido al hábito de lectura del sujeto.

De esta manera, las preguntas que guían la reflexión de este trabajo son: ¿qué tipo de textos[4] caracterizan el hábito de lectura del mexicano? ¿Por qué son más leídas las revistas de espectáculos que los libros? ¿A qué razones obedece la inclinación por leer determinado tipo de texto? ¿Con qué criterio se elige un texto para leerlo?

Para responder a lo anterior, decidí estructurar este trabajo en tres apartados: en primera instancia, presentaré un breve panorama que retrata la situación en la que se encuentra la práctica de la lectura del libro en México, para poder entender a qué razones obedece la casi nula aceptación que prevalece en la sociedad mexicana sobre el artefacto cultural llamado libro.

En el segundo apartado, me centraré a representar la situación que guarda la "Industria Editorial de Entretenimiento" (conjunto de publicaciones con sentido de usos "lúdicos") para conocer qué es lo que en México se lee con frecuente periodicidad.

El tercer punto está destinado a presentar las reflexiones finales; en él expongo una propuesta que sirve como estrategia para que los promotores de lectura motiven a los ciudadanos a leer más y mejor, para contribuir a incrementar el hábito de la lectura de libros en nuestro país.

La práctica de la lectura de libros en México: *un breve panorama*

Los resultados de las estadísticas proporcionadas por diversas fuentes (Argüelles, 2003; González y Chávez, 1996; Chávez, 2002; Zaid, 1996), reportan los bajos índices de lectura de libros en México; sin duda alguna, mantienen preocupados a quienes gobiernan nuestro país. Prueba de ello se refleja en la puesta en marcha del Programa Nacional de Lectura dirigido por la Secretaría de Educación Pública (SEP). Por la manera en

que está planteado dicho programa, pareciera que la falta de lectura de libros en México, pudiera solucionarse de *golpe y porrazo*, como bien dijera María de las Mercedes Rivas Flores, académica de la Escuela Nacional de Pedagogía de la UNAM, al enterarse de que el reto que se impuso la SEP consistía en que todos los estudiantes de primaria y secundaria, a partir del año 2003 y en los nueve siguientes, deberían leer –al menos– veinte libros, con el objetivo de que, al finalizar el ciclo de nueve años de instrucción, tuvieran en su haber el contenido de ciento ochenta libros (Ramírez, 2002b:38).

Sobre estas pretensiones enunciadas por el subsecretario de Educación Básica y Normal, Lorenzo Gómez Morín Fuentes, acerca de prever que en nueve años los estudiantes lean y comprendan el contenido de ciento ochenta libros; Rivas Flores comentó:

> ...las pretensiones de las autoridades de la SEP para fomentar la lectura en niños y adolescentes es benéfica, pero considero que pretender que un niño de primaria pueda leer 20 libros en un año escolar, es una exageración desproporcionada y contrasta con las cifras de lectura promedio de cada habitante en México. No se puede de «golpe y porrazo» crear una cultura nacional de lectura, ya que ello tiene que comenzarse a fomentar «poco a poco» (Ramírez, 2000a: 44).

Y es que bien sabido es que, por más que la sociedad cambie y el país se transforme, la lectura de libros seguirá presentando bajos índices de aceptación por parte de la comunidad lectora de nuestro México. Sobre esta aseveración quiero expresar que es muy preocupante lo desalentadora que es la situación que presenta la conducta lectora no sólo en México, sino en el mundo en general, ya que leer libros no es una actividad popular a nivel mundial. Las estadísticas de lectura que reflejan el comportamiento de los lectores de los países ricos y cultos, "hablan de diez a quince y acaso veinte o más libros anuales por ciudadano en promedio, a diferencia de países como México, con apenas un libro y tal vez menos" (Argüelles, 2003:87).

Con relación a la situación que guarda la poca afluencia de lectura de libros, Argüelles asevera que esto es debido a tres razones principales:

Primera: estadísticamente hablando, los verdaderos lectores son escasos y constituyen una ínfima minoría en una enorme población mundial que, aun siendo alfabetizada e incluso teniendo algún contacto con los libros, no puede denominarse lectora.

Segunda: existe un analfabetismo cultural (que es algo mucho más que funcional), representado por quienes aun sabiendo decodificar una palabra, una frase, una oración, un párrafo, una página, al mismo tiempo

no sólo carecen del hábito de leer, sino que, además, no creen que la lectura cotidiana de libros constituya una experiencia digna de disfrutarse.

Tercera: estas personas pueden ser –y de hecho lo son– universitarias; muchas de ellas, con carreras humanísticas (incluso con doctorado y posdoctorados), y, sin embargo, no les interesa leer por iniciativa propia ni tienen un acercamiento estrecho con los libros (los libros o fragmentos de libros que leyeron o leen en la universidad no tienen otro propósito que conseguir su titulación) (Argüelles, 2003: 86).

Las cifras resultantes de una encuesta[5] con representatividad estadística a nivel nacional aplicada hace más de diez años, entre noviembre y diciembre del año 1993 (González y Chávez, 1996), reflejaron resultados alarmantes y con saldos rojos al mostrar que, a pesar de que la escuela es considerada como la única vía de acceso a la lectura, seis de cada diez hogares mexicanos no había comprado ningún libro (ni práctico ni lúdico) en los últimos doce meses. En esa misma época, la mitad de los adolescentes tampoco había adquirido libro alguno. Además, cabría suponer que, a mayor educación formal, mayor sería la probabilidad de comprar libros, pero las cifras obtenidas mediante la encuesta reflejaron que siete de cada diez personas con estudios superiores habían adquirido al menos un libro en los últimos doce meses.

De igual forma, González y Chávez (1996), dieron cuenta, en sentido estadístico, de cómo más de la quinta parte de los mexicanos no poseía ningún libro: dos quintas partes de las personas con primaria, al igual que la cuarta parte de los encuestados con secundaria, tampoco tenían un libro en casa.

Asimismo, sorprendió la demostración de que la mitad de los hogares mexicanos donde vive algún familiar con licenciatura (cuando menos 16 años de formación académica) poseían menos de treinta libros en casa.

También mediante esta fuente (González y Chávez, 1996), se informó que, aunque en los hogares mexicanos existe una relación directa entre la escolaridad y la posesión de libros en casa, de la mitad de los hogares encuestados que contaban con al menos un profesionista en la familia, el 4% no tenía libro alguno.

Sin embargo, se pudo conocer, además, que en cuanto a los hogares mexicanos con libros, ocho de cada diez tienen diccionarios, Biblias y enciclopedias; se consultan con mayor asiduidad los diccionarios y las enciclopedias que las Biblias, a pesar de que el mexicano vive inmerso en el mundo de la religiosidad y sea precisamente el fervor religioso lo que caracteriza y legitima gran parte de su identidad nacional (González y Chávez, 1996).

La lectura masiva de entretenimiento vs. la lectura del libro

Por el panorama presentado en el apartado anterior, y con base en las estadísticas arrojadas mediante la investigación realizada por González y Chávez (1996), así como por Chávez (2003), se pudo constatar que son precisamente libros lo que no se lee en México; cabe, entonces, preguntarnos: ¿por qué no se leen libros? ¿A qué se debe la falta de hábito de lectura de libros en México? ¿Qué es lo que entonces leen los mexicanos?

Como respuesta a la primera cuestión, es necesario mencionar que muchas de las razones por las cuales los mexicanos no se apropian de la práctica de la lectura de libros radica, principalmente, en la ausencia de construcción de este hábito desde la infancia en el ámbito primario de socialización que es la familia (Rodríguez, 1998a, 1998b); como muestra de ello se sabe de la marcada ausencia de bibliotecas en los hogares de las familias mexicanas (González y Chávez, 1996), o los famosos "bibliohogares", como prefiere denominarlos Luis González (1994:300).

Armando Zacarías, responsable de reinterpretar las cifras proporcionadas en el estudio estadístico antes referido (González y Chávez, 1996) comenta que:

> Es inquietante ver que, de las personas entre veintitrés a treinta años, el porcentaje de entre los que no tienen nada o hasta seis libros en su casa fue de 52.7. La misma situación para el rango de treinta y uno a cuarenta y cinco años, cuyo porcentaje fue de 50.1. Alrededor de la mitad de los mexicanos en edad profesional prácticamente no posee estos insumos de conocimiento en su casa (2002: 19).

En este sentido, los mexicanos carecen de un hábito incorporado que sólo se adquiere precisamente al practicar la lectura motivada, en primera instancia, desde el primer espacio de socialización brindado en el hogar, misma que posteriormente se refuerza cuando las personas se inscriben en la escuela como segundo espacio de socialización y aprendizaje.

La información empírica hasta aquí referida muestra un claro panorama de la tendencia del mexicano a no tener incorporado en su vida cotidiana ni el hábito ni la práctica de la lectura de libros, por lo cual no recurre a estos artefactos culturales para incrementar sus conocimientos sobre la vida y el mundo que lo rodea.

Por otro lado, existen estadísticas que retratan la situación de la producción editorial del país respecto de publicaciones consideradas como de "entretenimiento". Para interpretar, entender o asimilar los contenidos que presentan dichas publicaciones de entretenimiento, no se le exi-

ge al público lector que posea grandes dotes de saber ni de conocimientos generales; tampoco se requiere que tenga suficientemente desarrollado un conjunto de habilidades, actitudes y valores, los cuales caracterizan al pensamiento crítico, analítico y reflexivo. El lector de este tipo de productos tampoco tiene la necesidad de formular explicaciones racionales ante lo que está leyendo.

Considero que, por tal motivo, las altas cifras de tirajes que caracterizan a este tipo de publicaciones, resultan ser inconcebibles con las que proporciona Octavio Rodríguez Araujo al señalar que:

> En nuestro país, con datos de 1996 en *L'état du monde*, se publicaron 6 mil libros (títulos), mientras que en España se publicaron, durante el mismo año, 46 mil 330 y en Estados Unidos 68 mil 175 [...]. En México, los tirajes para una población de 100 millones de habitantes son ridículos [...]. Con datos de 1996-1997, México publicó un título por cada 15 mil 494 habitantes, mientras que Bélgica, Francia, España, Dinamarca, Suecia, Irlanda, Reino Unido, Corea del Sur y Japón, son países cuya producción de títulos de libros es superior a uno por mil 700 habitantes. Se dirá que estamos comparando a México con países desarrollados. Veamos los siguientes datos: Costa Rica (uno por 3 mil 714); Argentina (uno por 3 mil 667); Uruguay (uno por 3 mil 521); Chile (uno por 6 mil); Brasil (uno por 758); Malasia (uno por 3 mil 664); y Nigeria (uno por 8 mil 98) (Rodríguez, 2002:13).

Asimismo, en tiempos en los que se discutía si se cobraba el impuesto sobre el valor agregado (IVA) a los libros, Rubén Carrillo Ruíz proporcionó los siguientes datos:

> Según el INEGI, las familias mexicanas destinan el 1.5 por ciento de sus gastos totales a la compra de libros, revistas y periódicos, lo que representa 23 millones de pesos. De acuerdo con los datos de la misma fuente, aproximadamente el 57 por ciento del valor producido en la industria editorial corresponde a la adquisición de insumos sobre los cuales se podría demandar la devolución del IVA. Al cambiar esta disposición y no proceder a la devolución del IVA, los costos totales de la industria aumentarán en 8.5 por ciento, porcentaje que repercutiría en los precios finales de los libros y demás productos de la industria editorial, es decir, entre un 15 y 40% [...]. Del gasto total que realizan los hogares mexicanos en productos de la industria editorial, el 78 por ciento corresponde a libros diversos; el 15 por ciento a periódicos y el 7 por ciento a revistas (Carrillo, 2002: 2-4).

El panorama anterior refleja, en mucho, la situación en la que se encuentra la raquítica adquisición del libro como bien cultural en nuestro país; podríamos pensar, entonces, que por esta causa así como por el paupérrimo estado que presenta el ejercicio de distribución del libro, éste no consigue llegar a manos de los lectores. Sin embargo, debe reconocerse la existencia de "una cultura de la no lectura" (Rodríguez, 2001), en nuestra sociedad mexicana; puedo decir más bien que, efectivamente, se carece de una cultura de lectura pero de libros, porque si mostramos el panorama que presenta la situación de la Industria de Publicaciones de Entretenimiento, vemos que el escenario de lectura es lamentablemente contrastante, en el sentido de que en México sí se lee, pero no precisamente son libros los que configuran el horizonte selectivo del lector, sino las revistas de espectáculos y de "entretenimiento". Para dar cuenta de ello, mostraré, a través de los Cuadros I y II de las siguientes páginas, la información[6] generada por Armando Zacarías (2002: 16-17).

La información anteriormente expuesta revela una preocupante tendencia al consumo de cierto tipo de publicaciones donde los libros, como vehículo de generación de conocimiento especializado desde las altas esferas de la educación, simplemente no aparece. El libro como artefacto cultural transmisor de cierto tipo de conocimiento, está ausente o se sustituye por esta clase de productos que promueven y difunden lo que se llama "literatura barata" o "chatarra", ausente de contenido científico y reflexivo. Las personas que adquieren estos productos no tienen un gran sistema de información para poder interpretar los contenidos que muestran este tipo de publicaciones. Sin embargo, el número de tirajes presentados dan cuenta de cómo esta clase de ediciones se adquieren de forma cotidiana y son leídos por gran número de personas que se interesan por lo que en esta categoría de productos se difunde.

Pero, ¿qué esperamos que lean los mexicanos si el nivel educativo del país es también preocupante, escalofriante y, desafortunadamente, bajo?[7] Información al respecto muestra cómo el 45% de los niños no terminan ni siquiera la primaria. Armando Zacarías comenta sobre esta situación que:

> La tasa media de escolaridad de los mexicanos adultos mayores de quince años es de 6.2 grados. También existen índices que muestran una eficiencia media de los sistemas de enseñanza superior; únicamente tres estudiantes de cada diez logran concluir sus estudios. Si tomamos en cuenta estos factores, podemos afirmar que la educación del mexicano medio es muy elemental. Conforme a esta perspectiva educativa, se explica que el consumo de libros por habitante no tenga los niveles de excelencia deseados (2002: 15).

Cuadro I
Comparación del tiraje mensual de diversas publicaciones – 2000

Publicación	Tiraje
Barbie	60,474
Contenido	130,000
Cosmopolitan	300,000
Muy Interesante	270,000
Padres e Hijos	100,000
Selecciones	645,219
Vanidades	295,000
Subtotal	**1,800,693**
Publicación	**Tiraje**
Ejecutivos de Finanzas	15,000
Entrepreneur	39,328
Este País	5,000
Letras libres	22,897
México Desconocido	60,000
PC Computing	45,000
PC Magazine	55,000
Play Station Max	45,000
Play Station Power	45,000
Revista de revistas	25,000
Siempre	100,000
Subtotal	**460,725**

Fuente: elaborado por Armando Zacarías (2002:20)

Después de explicar este contexto, entonces cabría preguntarnos: ¿cómo exigir, entonces, que las personas tengan incorporado en su vida cotidiana hábitos "adecuados" para llevar a la práctica la lectura idónea y, con ello, poder adquirir o enriquecer su conocimiento y su saber sobre el mundo y la vida que le dan sentido a su experiencia cotidiana? ¿Cómo enriquecer los esquemas de percepción, valoración y acción (Bourdieu,

Cuadro II
Comparación del tiraje de revistas
de entretenimiento y especializadas – 2002

Lectura de "entretenimiento"		
Revista	**Tiraje**	
	Semanal	**Al mes**
Frontera Violenta	300,000	1,200,000
El Libro Policiaco	550,000	2,200,000
El Libro Semanal	800,000	3,200,000
El Libro Sentimental	400,000	1,600,000
El Libro Vaquero	800,000	3,200,000
La Novela Policiaca	400,000	1,600,000
Mi Guía	170,000	680,000
Tele-guía	375,000	1,500,000
TV-notas	460,000	1,840,000
TV y Novelas	560,000	2,240,000
TV Show	100,000	400,000
Subtotal	**4,915,000**	**19,660,000**
Lectura abierta, "especializada"		
Revista	**Tiraje**	
	Semanal	**Al mes**
Época	42,000	168,000
Milenio	46,725	186,900
Newsweek en español	30,000	120,000
Proceso	98,784	395,136
Time	29,252	117,008
Subtotal	**246,761**	**987,044**

Fuente: elaborado por Armando Zacarías (2002:21)

1988), que constituyen el estilo de vida objetivado mediante las prácticas desarrolladas por las personas, dependiendo del *habitus* y del capital cultural (Bourdieu, 1988) que posea? ¿Cómo generar en el ser humano una conciencia reflexiva que le permita clarificar sus criterios de elección y selección literaria? ¿Cómo pedirle que dirija su mirada y su interés hacia

la adopción de cierto acervo bibliográfico que socialmente esté bien valorado y calificado como que es el "bueno" para leer y, por ende, es "bueno" para comprar o, al menos, consultar? ¿Cómo hacerle ver lo importante que es para su vida y para el incremento de su capital cultural, efectuar prácticas que contribuyan al incremento de un acervo bibliográfico especializado? ¿Cómo pedirle que se interese en tener una biblioteca en el hogar?; o más aún, cuando se carece del "bibliohogar" (González, 1994) ¿cómo motivarlo para que acuda a una biblioteca pública? Está por demás decirlo: visitar bibliotecas públicas está lejos, muy lejos del horizonte cotidiano del mexicano (Chávez, 2002:22; González y Chávez, 1996: 47-48 y 50; Zacarías, 2002:22). Por último: ¿cómo acercarlo a la lectura desde las instancias educativas, cuando –desde mi percepción– son estas mismas instituciones las que se han encargado de fomentar la práctica de la lectura como un deber o como una obligación, más que como una actividad cotidiana de conocimiento y productora de un inmenso placer? Lo más preocupante radica en dejar depositada la responsabilidad en la escuela y, por ende, en los maestros para promover en sus alumnos el hábito de la lectura, cuando nos olvidamos que los promotores de la lectura son todos los que conforman la comunidad lectora responsable de su tarea y comprometida con dicha práctica o peor aún: ¿cómo pide un maestro que un alumno lea cuando no le dice cómo hacerlo porque él mismo carece del hábito de la lectura y lejos está de incorporar este hábito en su vida cotidiana?

Consideraciones finales

Continuar lamentándonos acerca de la falta de hábito de lectura de libros, no sirve de nada en un país que muestra desinterés en que las cosas cambien a favor del desarrollo de esta práctica.

No debemos olvidar que, precisamente por la falta de lectura de libros, somos un país que carece del manejo de información útil para tomar decisiones importantes en la vida social, política, económica y cultural del México; así, entre menos leamos lo que debemos leer, más debilitados estaremos en el saber, que es lo único que nos hará fuertes como sociedad y como cultura ante cualquier circunstancia política nacional.

Reitero, entonces, la importancia de atender este problema social y cultural desde las altas esferas que legitiman y pilotean la educación en nuestro país.

Es tiempo de que se promueva el hábito de la lectura con plena conciencia y responsabilidad; debe reconocerse que la lectura es una activi-

dad privada e individual, en el sentido interpretativo de lo que se lee, pero no debemos negar la posibilidad de compartir de manera pública (colectiva, social) lo captado por los sentidos. Propongo, entonces, fomentar *círculos de lectura* que garanticen espacios para compartir significados que nos hagan ser iguales o diferentes. Si promovemos la lectura como una actividad socialmente compartida, el ejercicio de interpretación que la misma práctica requiere, se vuelve fundamental para el intercambio de ideas, de experiencias, de conocimientos y de saberes entre las personas que constituyan el círculo lector. Considero que ésta sería una buena manera de concebir a la lectura como un vehículo de la espiritualidad, del conocimiento, de la reflexión, para que el libro adquiera el valor que merece tener y deje de ser percibido como un instrumento obligado a ser leído; de seguir así, jamás se conseguirá incentivar a las nuevas generaciones, ni tampoco será la forma adecuada de hacer de la lectura, un hábito digno de producir conocimiento y placer a la vez.

Los promotores de lectura podrían diseñar mecanismos adecuados para garantizar procesos de trabajo claros mediante el uso de estrategias metodológicas y técnicas pedagógicas donde se haga explícito el *cómo*, *con qué,* el *para qué* y *por qué leer* determinado texto. De la claridad sobre cómo leer, dependerá la respuesta que el lector tenga hacia con el texto leído y en su interior se generará, a la vez, un proceso reflexivo como sistema finito de relaciones que el lector hará con su sistema cognitivo, el cual configura su percepción del mundo y de su vida, lo que da sentido a la experiencia de cualquier persona, en este caso, lectora. De esta manera, cuando los promotores de lectura logren crear este estado de conciencia y por qué no decirlo, de éxtasis en una comunidad lectora (por más pequeña que ésta sea, en el sentido de cualidades y no de cantidades), los libros dejarán de percibirse como artículos que provocan rechazo, miedo, flojera y hasta aburrimiento; pasarán a ser, sin lugar a dudas, *objetos de deseo*, cuyos lectores difícilmente querrán dejar de saborearlos, por la simple razón de que serán libros leídos placenteramente y se quedarán en el recuerdo de cada lector como fuente de información y conocimiento. Ojalá así sea y que ese día no tarde.

Notas y referencias bibliográficas

1. En el sentido de que, la tercera parte del país no sabe leer ni escribir; de hecho, sobre esto nos informa el mismo Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, al comentar que: "Aunque más de 30 millones de estudiantes, niños y jóvenes, están inscritos en el sistema educativo, resulta que tenemos más de 32 millones de jóvenes y adultos que, no saben leer y escribir, o sólo han terminado la primaria; de ellos, casi seis millones de las personas son analfabetas y cerca de 15 millones no tienen la secundaria [...] significa que alrededor de 46 por ciento de la población económicamente activa en nuestro país no ha estudiado más que la primaria, y que sólo una cuarta parte ha recibido capacitación para el trabajo" (Chávez, Víctor, 2002: 34).
2. Para constatar la falta de hábito de lectura de libros y el estado paupérrimo que presenta esta práctica, véase: Argüelles, 2003; Bartra, 1998; Chávez, 2002, González y Chávez, 1996; Muñoz, 1995; Ramírez, 2002; Rodríguez, 1998 a y b; Zaid, 1996.
3. Para conocer cifras que reflejan la situación de tirajes de periódicos de circulación nacional véase: Zacarías, 2002:16-17.
4. Entiéndase por *texto* todo objeto susceptible de ser leído. Todo aquello que es legible donde se posa o fija una mirada para ver la relación que se establece entre lo leído y lo interpretado.
5. Para conocer a detalle sobre las características de la encuesta aplicada véase Chávez, 2002:12-13.
6. Misma que fue obtenida por este autor de fuentes directas: Directorios MPM Publicitarios/Medios impresos.
7. El problema educativo es grave también por el lamentable estado de aprovechamiento que tienen los estudiantes; sobre esta cuestión, Víctor Chávez, periodista de *El Financiero*, informó que: "Según el Programa Internacional para la evaluación del Estudiante de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), indicó que México ocupa el penúltimo lugar en dominio de lectura –una evaluación que alcanzó a cuarenta países– y que 16 por ciento de sus jóvenes de 15 años, no tienen el nivel más elemental para la comprensión de lectura. Según esa evaluación de la OCDE, 16 por ciento de mexicanos de 15 años no alcanzaron el nivel uno –obtuvieron menos uno, el más bajo de un rango cuyo máximo es cinco–, y sólo 1 por ciento de los adolescentes mexicanos logró el nivel cinco de competencias lectoras, a diferencia de otros países que lograron 15 por ciento. Otro 28 por ciento apenas alcanzó el uno, mientras que sólo uno por ciento alcanzó el nivel cinco, que es el de un experto" (Chávez, Víctor, 2002: 34).

Bibliohemerografía

Argüelles, J. D. (2003). *¿Qué leen los que no leen?*, Paidós, México.
Bartra, R.. (1998). "Libros hambrientos, lectores escasos", *Reforma*, Cultura, 10 de febrero, México.
Bourdieu, P. (1988). *La distinción*, Madrid, Taurus Humanidades.
Carrillo, R. (2002). "Pasado inmediato. ¿Hacia un país sin lectores?, *El Comentario*, Colima-México.
Chávez, V. (2002). "Analfabetas funcionales, 32 millones", *El Financiero*, 30 de agosto, México.
Chávez, G.. (2002). *Práctica de la lectura en México y el libro como producto cultural*, México, Cuadernos altexto/Universidad de Colima.
— (2003). "Presencia del libro como medio de comunicación activo en el proceso de construcción cultural del México contemporáneo", en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II. Vol. IX. Núm.18, Universidad de Colima, México, diciembre, pp. 9-28.
González, J. A. y Chávez, G. (1996). *La cultura en México I. Cifras clave*, CNCA/ Universidad de Colima, México.
González, L. (1994). "El libro en la vida cultural de México", en: Florescano E. (Compilador), *El patrimonio cultural de México*, FCE, México.
Ramírez, F. (2002a). "Al año leen mexicanos de 1.5 a 3 libros*"*, *El Financiero*, 3 de octubre, México.
— (2002b). "Tarea de estudiantes: leer 180 libros en 9 años*"*, *El Financiero*, 2 de octubre, México.
Rodríguez, X (1998a). "La lectura como forma histórica de la educación en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 171, enero-marzo. UNAM, México.
— (1998b). "Libros, Educación y Cultura", *El acordeón*, núm. 22, enero-abril, Universidad Pedagógica Nacional, México.
— (2000). *Escritores y poder. La dualidad republicana en México 1968-1994*, CONACULTA/ FONCA/ Universidad Pedagógica Nacional, México.
Rodríguez, O. (2002). "De autores y libros", *La Jornada*, Política/Opinión, 10 de enero, México.
Zacarías, A. (2002). *El panorama del mundo editorial en el sector universitario*, México, La Colección de Babel, Universidad de Guadalajara.
Zaid, G. (1996). *Los demasiados libros*, Océano, México.